

Hacia un Concepto de Asuntos Civiles Estratégicos

Coronel Kurt E. Muller, Ejército de EE.UU.

Tomado de *Parameters*, número de invierno de 1998-1999

Derechos reservados por el autor © 1998.

LA HISTORIA de conflictos está colmada de ejemplos de victorias militares que, a la larga, no llegaron a alcanzar las metas políticas. Empeñados en sacar ventaja de la victoria, los líderes, tanto militares como políticos, han fallado algunas veces en reconocer la justicia y la igualdad como ingredientes necesarios para las relaciones pacíficas entre estados. Si nuestro propósito es el de evitar la guerra, luego al concluir un conflicto, debemos crear las condiciones favorables para que germine la paz, y así evitar conflictos subsiguientes. Si hemos de vencer la miopía estratégica, debemos cuidar al sector civil.

En la guerra, el derecho internacional se esfuerza por proteger a la población de las amenazas excesivas a la vida y a la propiedad. La falta de acción en asegurar la inmunidad de los no combatientes puede prolongar un conflicto, hacer estallar una contienda en la próxima generación, o atraer a otros beligerantes a una guerra. Como mínimo, esta falta de acción dificulta la reconciliación posterior al conflicto. Los líderes estratégicos, tanto civiles como militares, deben, por tanto, mirar más allá de la gama de fuerzas militares adversarias y prever la relación que debería surgir entre los beligerantes una vez que termine el conflicto. Una comparación de los resultados finales es necesaria pero no suficiente para alcanzar los objetivos políticos. La clave de cualquier visión futura de relaciones entre los estados con posterioridad al conflicto es el sector civil.

En la estructura de las fuerzas militares estadounidenses existen los recursos para preparar y mantener una perspectiva de largo alcance que lleve a la terminación del conflicto; no obstante, estos recursos se han usado con poca frecuencia desde el comienzo en el nivel estratégico para la elaboración de planes de contingencia o deliberados. Por consiguiente, este artículo trata de la necesidad de crear un ambiente después de

las hostilidades, además de la conducción estratégica necesaria para formar ese ambiente. Pero, faltará un elemento esencial en esa conducción si no se asigna personal de Asuntos Civiles a los niveles Nacional, del Teatro y al operacional con el fin de asegurar que se trate adecuadamente a la población enemiga.

Terminación del conflicto

Bajo la rúbrica de terminación de conflicto, los estrategas han comenzado recientemente a analizar la relación entre la finalización de las campañas militares y los resultados políticos finales que se puedan alcanzar. A pesar de la atención que se le ha dado recientemente, esta relación no es una innovación. Clausewitz nos dijo que nadie comienza una guerra sin saber qué es lo que desea alcanzar con ella.¹ Pero esta observación no debe limitarse a los logros de la ofensiva estratégica. Al enfrentar la agresión de otro, históricamente, el defensor ha tenido la oportunidad de ejercer influencia en el conjunto de circunstancias políticas resultantes. De manera que los tratados de paz a menudo han modificado el escenario político como resultado de la campaña del defensor. Lamentablemente, los vencedores que establecen los términos de paz, a menudo se han dejado llevar más por el oportunismo, o por intereses de clase o sectoriales que por el sentido común político. Como dijo Federico el Grande, las conquistas resultan tan fatales para los vencedores como para los vencidos.²

Los líderes políticos raras veces han actuado conforme a los principios que facilitan una solución duradera de los conflictos entre estados. En una monografía sobre *How Wars End*, William Fox apuntó que la paz de Vereeniging, que en 1903 puso fin a la guerra de los Bóeres, no produjo la reconciliación esperada entre los británicos y los Bóeres.³ Este fracaso sin duda alguna

jugó un papel muy importante dos décadas más tarde, cuando Jan Smuts, quien había sido un aguerrido adversario de los británicos, fue el delegado inglés a las conferencias de paz para dar término a la Primera Guerra Mundial. Al ver las medidas draconianas impuestas a las Potencias Centrales, y al recordar el tratamiento indigno que sufrieron los Bóeres, Smuts se sentía agonizar al tener que decidir si firmaba el Tratado de Versalles. Varios de sus contemporáneos, entre ellos, líderes militares de alta jerarquía, se dieron cuenta de ello, pero cometieron el error de no comunicar franca y abiertamente a sus líderes políticos superiores que los términos de paz impuestos ayudarían a crear las condiciones para la próxima guerra.

La historia nos da otros ejemplos de liderazgo político incapaz de concretar su visión. Como canciller de Prusia, Otto von Bismarck logró ofrecer términos muy generosos a Austria con el fin de concluir la Guerra de Seis Semanas (1866) y aseguró así elevar a Prusia entre los estados alemanes sin siquiera antagonizar a Austria para que formara una alianza con Francia. (En 1870, el canciller austriaco dio su apoyo incondicional a los intereses de Napoleón III, pero la opinión pública no apoyó otra guerra con Prusia.) La campaña de Prusia contra Austria había sido rápida, pero la que se libró contra Francia no fue fácil. Cuando la victoria es costosa, se despierta un deseo de obtener compensaciones. De manera que en 1871, Bismarck no logró limitar la pérdida territorial de Francia a sólo Alsacia, y tal fracaso evitó la reconciliación de Francia y Alemania. Durante la Primera Guerra Mundial, los diplomáticos alemanes cometieron un error comparable cuando fallaron en proclamar que Alemania no tenía ambiciones territoriales en Bélgica.⁴

Asimismo, la visión del Presidente Wilson en lo referente a Europa fue el blanco ansiado de los otros países aliados: hacer que Alemania pagara por todos los yerros de los europeos. De manera que los vencedores pusieron en vigor los principios democráticos sólo en algunos territorios de los vencidos y luego con diversos grados de garantías procesales democráticas.⁵ En los demás casos y para satisfacer sus propios objetivos imperialistas, simplemente se apoderaron de los territorios conquistados sin importarles que con esta acción estaban creando enclaves étnicos.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la postura preponderante de los EE.UU. como un poder democrático fue la de tratar mucho mejor a sus adversarios derrotados de como lo habían hecho las Potencias Imperiales de antaño en guerras anteriores, pero el camino a una política progresiva fue tanto trabajoso como inconcluso. En una disertación dedicada a implantar la política de ocupación en Europa ideada por el Presidente Roosevelt, el coronel Dan Allen de la Fuerza Aérea de

En la guerra, el derecho internacional se esfuerza por proteger a la población de las amenazas excesivas a la vida y a la propiedad. La falta de acción en asegurar la inmunidad de los no combatientes puede prolongar un conflicto, hacer estallar una contienda en la próxima generación, o atraer a otros beligerantes a una guerra. Como mínimo, esta falta de acción dificulta la reconciliación posterior al conflicto. Los líderes estratégicos, tanto civiles como militares, deben, por tanto, mirar más allá de la gama de fuerzas militares adversarias y prever la relación que debería surgir entre los beligerantes una vez que termine el conflicto. Una comparación de los resultados finales es necesaria pero no suficiente para alcanzar los objetivos políticos.

los EE.UU. argumentó sobre los puntos de vista de los miembros del Gabinete referente la forma en que se trató a Alemania tras haber terminado la Segunda Guerra Mundial. Allen menciona las largas discusiones que sostenían los Secretarios de Estado, de Guerra y del Tesoro y el asesor presidencial Harry Hopkins (ex Secretario de Comercio) respecto al trato que debería darse a Alemania, una vez concluida la guerra. Allen comenta acerca de la alternativa propuesta por el Secretario del Tesoro, Morgenthau, circunstancia que hubiera complicado aún más el desastre creado por el Tratado de Versalles al implantar una solución similar a la destrucción de Cartago que efectuaron los romanos tras concluida la Segunda Guerra Púnica:

La destrucción, en lugar de cambiar el curso del poder industrial alemán, era una tragedia para Stimson, que tenía casi todos los visos de ser un crimen. Un programa de esta naturaleza junto con las dietas de subsistencia que fueron propuestas seguramente sembraron las simientes para otra guerra...Stimson comentó que Morgenthau estaba amargado y que no estaba muy al tanto de la economía y de la historia.⁶

Y, además:

Stimson continuó oponiéndose al plan de Morgenthau. Stimson opinaba que el plan era "una confesión descarada de la bancarota de la esperanza por lograr un arreglo razonable tanto económico como político de las causas de la guerra".⁷

Al final, Alemania quedó dividida, ocupada y apenas si se le trató con miras a una reconciliación. El Plan

Los Acuerdos de Paz de Dayton como un Ejemplo de la Terminación de Conflictos

Los líderes políticos raras veces han actuado conforme a los principios que facilitan una solución duradera de los conflictos entre estados. En una monografía sobre *How Wars End*, William Fox apuntó que la paz de Vereeniging, que en 1903 puso fin a la guerra de los Bóeres, no produjo la reconciliación esperada entre los británicos y los Bóeres. Este fracaso sin duda alguna jugó un papel muy importante dos décadas más tarde, cuando Jan Smuts, quien había sido un aguerrido adversario de los británicos, fue el delegado inglés a las conferencias de paz para dar término a la Primera Guerra Mundial. Al ver las medidas draconianas impuestas a las Potencias Centrales, y al recordar el tratamiento indigno que sufrieron los Bóeres, Smuts se sentía agonizar al tener que decidir si firmaba el Tratado de Versalles.

Marshall, que fue creado para la recuperación de Europa, tiene la reputación mítica de haber sido magnánimo con Alemania. Pero en realidad, Marshall no propuso este plan sino hasta 1947, tras haber surgido una nueva amenaza ideológica. Si bien el Plan Marshall contrastaba abiertamente con el trato de las Potencias Centrales en Versalles en 1919, surgió como una idea separada y no como parte del plan de paz.

La evolución subsiguiente de las economías de los estados europeos demuestra cómo hemos llegado a tomar como normal la dependencia recíproca: un ámbito mutuamente ventajoso entre los estados. En vista de que unos cuantos ejemplos de conceptos sobre la guerra y la paz nos permiten percatarnos que a menudo los líderes políticos no han sabido articular con buen éxito una visión estratégica para que haya relaciones armónicas entre estados, los asesores de seguridad nacional deben prepararse para presentar puntos de vista de orden benéfico mundial que vayan más allá de enunciar las metas de la guerra como reacción a una provocación. Considérense los comentarios de Fox sobre los líderes británicos de mayor jerarquía, “Lord Milner en 1902 y Lloyd George en 1918 no parecen estar muy interesados en una reconciliación pacífica, ya sea antes o después de la victoria.”⁸ Especialmente cuando la necesidad para tal reconciliación pasa inadvertida, el que elabora planes estratégicos necesita presentar un plan que contenga beneficios para la población derrotada.

Muchas de las discusiones sostenidas durante la Guerra Fría respecto a la terminación de un conflicto pueden ponerse en práctica en guerras de menor cuantía entre contrincantes cuyos recursos son limitados. Si bien este artículo sostiene que la reconciliación es necesaria para concluir *cualquier* conflicto con buen éxito, las negociaciones, en circunstancias en que los negociadores han agotado todos los recursos, no están libres de trabas, como resultado de los objetivos oportunistas que una potencia victoriosa y llena de júbilo se puede fijar en una guerra. De la Guerra de los Balcanes entre 1991 a 1995, no surgió ninguna potencia vencedora o derrotada, y el acuerdo de paz negociado, que busca reconciliar a las partes, es una lección porque facilita los medios para lograr la paz.

Los anexos de los Acuerdos de Paz de Dayton establecen una diversidad de mecanismos a los fines de democratización, incluso la protección de los derechos humanos y el desarrollo económico. Hay ciertas organizaciones europeas que han aceptado la misión de crear el estado de Bosnia-Herzegovina con posterioridad al conflicto. Al responsabilizarse de esta misión, los negociadores y el Grupo de Contacto han demostrado que tienen una visión estratégica. Respecto a la política, el Grupo de Contacto determinó cuáles eran las necesidades después del conflicto. Respecto al teatro, el plan de campaña original del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa (SACEUR), plan que comprendía el despliegue de la Fuerza que haría valer los acuerdos, pudo determinar cuáles eran los vínculos que mantenían los líderes militares con los civiles. Un elemento clave en este ejemplo es el despliegue de un gran organismo responsable de los asuntos civiles que servía de enlace entre la fuerza militar para mantener la paz y los mecanismos civiles que habían de implantar los Acuerdos. A estas alturas, aún hay obstáculos para poner en vigor estos acuerdos que se encuentran en el lugar en donde coinciden la política estratégica y la entrada en vigencia de los acuerdos mencionados.

En el nivel operacional, los que se ejercitan en asuntos civiles pueden reunir a los jugadores más adecuados, pero a nivel de los diversos organismos dentro del Gobierno de los EE.UU., un proyecto tal como establecer la paz precisa de directivas y políticas de tal manera que se beneficie de asuntos tales como estos:

- Un estudio detenido de los recursos disponibles.
- El racionamiento en el uso de estos recursos.
- Las alternativas para el desarrollo económico.
- Los recursos para responder a necesidades inmediatas y de largo plazo.
- La comunicación e interacción entre los que su-



Foto: Bundeswehr Archives

Los «Cuatro Grandes», de izquierda a derecha: el primer ministro de Gran Bretaña Lloyd George, el presidente del Consejo de Ministros italiano Víctor Manuel Orlando, el primer ministro de Francia Jorge Clemenceau y el presidente de EE.UU. Woodrow Wilson.

En vista de que unos cuantos ejemplos de conceptos sobre la guerra y la paz nos permiten percatarnos que a menudo los líderes políticos no han sabido articular con buen éxito una visión estratégica para que haya relaciones armónicas entre estados, los asesores de seguridad nacional deben prepararse para presentar puntos de vista de orden benéfico mundial que vayan más allá de enunciar las metas de la guerra como reacción a una provocación. Considérense los comentarios de Fox sobre los líderes británicos de mayor jerarquía, “Lord Milner en 1902 y Lloyd George en 1918 no parecen estar muy interesados en una reconciliación pacífica, ya sea antes o después de la victoria.”

ministran recursos, oficiales del gobierno del país sede, el Grupo de Contacto y la fuerza de mantenimiento de la paz.

Las restricciones requieren un estudio minucioso. Cuando los EE.UU. anunciaron que iban a desplegar 20.000 hombres, la Administración de Clinton se mostró ansiosa en anunciar que los EE.UU. no iban a comprometerse en la construcción de naciones. Ésta es una muestra ostensible de que no íbamos a invertir en forma desmesurada en la reconstrucción de Bosnia. Esta restricción es de gran cuantía y da pie a reacciones diversas. La construcción de naciones puede significar cosas diferentes para diferentes lectores, pero, ¿cuál es el resultado de dicha restricción?

Hay quienes se preguntarán por qué Europa o los EE.UU. deberían pagar para volver a levantar una sociedad destruida por la guerra civil cuando las fracciones que crearon esa situación son las partes responsables de reconstruir su propia economía, y serán las que se beneficiarán. Si bien el interés propio podría llevar a tomar medidas más enérgicas localmente, esta perspectiva anularía el resultado inmediato de una inversión extranjera inicial. La hipoteca de la infraestructura, iniciada por cuenta propia, es complicada en vista de que la deuda exterior heredada de Yugoslavia complica la disponibilidad de cambio extranjero y los servicios y

los materiales de construcción deben costearse con dinero en efectivo.

En el cuerpo de ejército y en la división, las operaciones cívico-militares se esmeran para mejorar las condiciones de vida de la población. En países en donde abunda la burocracia, es casi seguro que se suscitarn discusiones para determinar cuál de los presupuestos — de Defensa, Ayuda Exterior, Desarrollo o Asistencia para desastres— deberá costear los programas de acción cívica. En forma alternativa, la población puede quedar a merced de la buena voluntad de los donantes.

Tal como en la guerra, una misión militar sin convertirse en conflicto, exige que se le apoye con elementos múltiples del potencial nacional. Si las metas estratégicas de un país precisan del despliegue de tropas, su misión necesita el apoyo de los recursos no militares. En lo que respecta a las operaciones, resulta fácil establecer enlace entre los organismos del gobierno, pero determinar y solicitar fondos en ese escalón resulta complicado por la distancia a los centros de decisión nacional. En el mejor de los casos, el personal de asuntos civiles podría iniciar programas entre los organismos del gobierno y los actores no gubernamentales, mientras que en un intento coordinado y similar en el nivel estratégico mejoraría las oportunidades de triunfo. La identificación de un organismo responsable de acción

Muchas de las discusiones sostenidas durante la Guerra Fría respecto a la terminación de un conflicto pueden ponerse en práctica en guerras de menor cuantía entre contrincantes cuyos recursos son limitados. Si bien este artículo sostiene que la reconciliación es necesaria para concluir *cualquier* conflicto con buen éxito, las negociaciones, en circunstancias en que los negociadores han agotado todos los recursos, no están libres de trabas, como resultado de los objetivos oportunistas que una potencia victoriosa y llena de júbilo se puede fijar en una guerra. De la Guerra de los Balcanes entre 1991 a 1995, no surgió ninguna potencia vencedora o derrotada. . . .

cívica necesitará de la participación de un planificador en el teatro de operaciones.

La asignación de fondos y recursos para restablecer la estabilidad económica luego del conflicto es un asunto entre agencias que precisa de un conocimiento y comprensión del estado estratégico final que se busca. Si bien, en lo que respecta a teoría importa muy poco si este rumbo estratégico se da en el Consejo de Seguridad Nacional o en el Departamento de Defensa o de Estado, debe haber un mecanismo que garantice la coordinación entre los estados mayores de los comandantes que combatan y los diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales que contribuyan al desarrollo o a la resolución de la crisis, una vez que cese el conflicto. La Orden Núm. 56 que entraña las Decisiones Presidenciales (PDD-56) trata de la coordinación entre organismos en la elaboración de planes específicos de dichos organismos independientes en el contexto de una “operación de contingencia compleja,” en lugar de extender tal coordinación a todas las operaciones con despliegues substanciosos de tropas. Como antecedente a la PDD 56, tomemos los ejemplos más recientes que dieron las Fuerzas de Tarea de Bosnia y de Haití entre los organismos que acometieron la misión de implantar las pautas y el abastecimiento de recursos. Pero tales mecanismos entre organismos precisan de un vínculo directo a la plana mayor de comando de combate que provea una visión general de los instru-

mentos disponibles de poder que no sean militares, en especial, las directivas diplomáticas y la asistencia para el desarrollo con el fin de que el personal de estado mayor haga una evaluación de la adaptabilidad y propiedades de estos mecanismos. Claro está, el personal de asuntos civiles resulta adecuado para entablar un enlace de esa naturaleza.

La doctrina francesa de asuntos civiles reconoce la importancia de la coordinación entre los organismos para efectuar una evaluación estratégica de las condiciones del sector civil. En una directiva referente a la manera en que se conducen las operaciones cívico-militares, se establece una cadena de mando para la acción cívico-militar articulada en los cuatro niveles: político, estratégico, operacional y táctico.⁹ En lo estratégico, la doctrina francesa reconoce tres aspectos importantes: el concepto de la operación, los planes y la ejecución de las operaciones. Cada uno de estos aspectos precisa que se estudien las preocupaciones del sector civil y que se coordine con los ministerios apropiados para tratar los temas propios del sector civil.

Las políticas por las que se rigen los EE.UU. reconocen las implicaciones estratégicas de las actividades de asuntos civiles, y el Subsecretario de Defensa pertinente tiene la responsabilidad de traducir “los objetivos de la política de seguridad nacional en objetivos específicos de la política de Defensa que se puedan alcanzar a través de asuntos civiles”.¹⁰ El Subsecretario de Defensa también tiene la responsabilidad de “velar por el uso adecuado entre las distintas agencias u organismos de las fuerzas del Departamento de Defensa en actividades de asuntos civiles” y de “aprobar el personal especializado en este tipo de servicio que se asigne a los grupos de los diversos organismos y a organizaciones ajenas al Departamento de Defensa”. Este método de poner en vigor estas políticas da resultados positivos en un ámbito de paz, pero requiere abundante flexibilidad en tiempos de crisis, así como apoyo a la paz o en la guerra. Particularmente en un ámbito donde se preste socorro por motivo de desastres o se mantenga la paz, la Oficina de Socorro de Desastres en el Exterior del Departamento de Estado de los EE.UU. o el Servicio de Relaciones con la Comunidad del Departamento de Justicia de los EE.UU. son, probablemente, los organismos del estado que se beneficiarán de entablar una relación de trabajo muy cercana con el personal de asuntos civiles en lo pertinente a las operaciones. Pero, diferente del uso que el Depto. de Defensa hace de los reservistas, estos organismos usualmente contratan los servicios y los que sean favorecidos con el contrato tendrán mejor apreciación de la tarea inmediata que de ceñirse a las políticas gubernamentales. Una rápida infusión de apoyo de la plana mayor de asuntos civiles en semejante situación resultará útil, pero su conveniencia y duración necesitan



Foto: Departamento de Defensa

Los residentes de Sarajevo han comenzado el arduo trabajo de reconstrucción para restaurar la belleza que tenía esta ciudad antes de la guerra.

Hay ciertas organizaciones europeas que han aceptado la misión de crear el estado de Bosnia-Herzegovina con posterioridad al conflicto. Al responsabilizarse de esta misión, los negociadores y el Grupo de Contacto han demostrado que tienen una visión estratégica. Respecto a la política, el Grupo de Contacto determinó cuáles eran las necesidades después del conflicto. Respecto al teatro, el plan de campaña original del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa (SACEUR), plan que comprendía el despliegue de la Fuerza que haría valer los acuerdos, pudo determinar cuáles eran los vínculos que mantenían los líderes militares con los civiles.

evaluación continua por un elemento de la cadena de mando al tanto de la división entre las agencias al igual que a los objetivos estratégicos.

Objetivos de los Aliados y de la Coalición

Si el trabajo de concentrar los diversos elementos del poder nacional para llegar al estado final y civil de un conflicto o de una operación de paz parece complicado a nivel nacional, resulta mucho más complicado cuando se trata de una alianza o una coalición. Tras un conflicto muy aciago, el vencedor se sentirá inclinado a ejercer presión en el enemigo vencido con el fin de reemplazar a los líderes políticos y a otras estructuras gubernamentales. Los temas políticos tales como el de dar autoridad a los administradores locales en un país ocupado o recién liberado precisan de un enfoque distinto al que se usó para reorganizar toda la infraestructura. Obtener reformas políticas precisa de que se negocie la

dirección estratégica de los asuntos civiles con nuestros colegas porque cada uno de éstos tendrá un sentido de la conveniencia de mantener o reemplazar a los funcionarios que fueron nombrados por el gobierno contra el que estábamos en guerra, o aceptar o nombrar funcionarios en un país liberado en el que éstos no hayan tenido tiempo de sustituir a sus líderes políticos.

Dan Allen nos da un ejemplo de lo difícil que resulta coordinar los asuntos civiles o la política de un gobierno militar en una alianza relativamente simple de dos países. Al tratar la política del mando Aliado en lo referente a la ocupación de Italia, Allen hizo el comentario siguiente:

Les parecía que los norteamericanos que estaban empeñados en hacer un aporte positivo a un Imperio Británico mejor y más grande... Myron Taylor, representante de los EE.UU. ante el Vaticano... opinó que los ingleses dominaban la política de los Aliados en Italia. Los ingleses, según Taylor, intentaban en ese entonces,

La doctrina francesa de asuntos civiles reconoce la importancia de la coordinación entre los organismos para efectuar una evaluación estratégica de las condiciones del sector civil. En una directiva referente a la manera en que se conducen las operaciones cívico-militares, se establece una cadena de mando para la acción cívico-militar articulada en los cuatro niveles: político, estratégico, operacional y táctico. En lo estratégico, la doctrina francesa reconoce tres aspectos importantes: el concepto de la operación, los planes y la ejecución de las operaciones. Cada uno de estos aspectos precisa que se estudien las preocupaciones del sector civil y que se coordine con los ministerios apropiados para tratar los temas propios del sector civil.

demorar la recuperación de Italia en la esperanza de que Italia se convirtiera en una fuente de consumo de los productos fabricados en Inglaterra en la era de la postguerra.

En Venecia Giulia, que había sido territorio italiano sólo desde el final de la Primera Guerra Mundial, la situación se tornó más complicada. En vista de que los partisanos yugoslavos habían colaborado en eliminar la hegemonía fascista en la región, había razón para considerar las demandas de territorio que hacían los yugoslavos. La legitimidad de estas demandas en medio de los esfuerzos de los Aliados para reemplazar al régimen totalitario por otro apenas si hubiera constituido la realización de los objetivos de la guerra.¹¹

De la Reconstrucción de la Infraestructura

En los asuntos civiles hay cosas especiales altamente apreciadas y entre ellas están aquéllas que evalúan las necesidades de reparar y de reconstruir la infraestructura civil en un ámbito en donde hayan ocurrido hostilidades o desastres. Tales evaluaciones discurren por todo el espectro de las necesidades que tenga la sociedad, desde salud pública (especialmente el abastecimiento de agua potable y la sanidad) hasta la transportación, energía y comunicaciones. El valor de estos grupos no está en sus habilidades manuales sino que en las evaluaciones que hagan y en es-

tablecer las prioridades de reconstrucción. Un repaso general de los recursos económicos que serán usados para esta reconstrucción resulta difícil de preparar porque existen vacíos en los mecanismos económicos identificados como tales. En el nivel estratégico, estas brechas para evaluar y proyectar el progreso pueden pronosticarse. Los que forjan los planes estratégicos deben tratar temas como los siguientes:

- Cómo comenzar el proceso.
- Cuáles son los recursos disponibles.
- Cuánto tiempo toma y cuáles son las formas de transición entre el inicio de ayuda exterior hasta que la ejecutan los organismos integrados por funcionarios del país (ministeriales).
- Bajo qué tipo de evaluación y reconstrucción se deben poner en marcha las restricciones a la coalición o alianza nacional.

Ninguno de estos temas tiene solución fácil, y, en cada caso, es probable que sea sumamente difícil resolverlos de acuerdo con a la situación. Por ejemplo, la Guerra del Golfo fue financiada con fondos aportados por los gobiernos de Kuwait y de Arabia Saudita. Los recursos pecuniarios de Kuwait eran tan seguros que el costo de la reconstrucción jamás se puso en duda. A la inversa, crear la estabilidad en Haití o en Bosnia-Herzegovina es algo totalmente diferente y desafiante. Si bien los temas que tratamos aquí son claramente asuntos civiles, el comandante militar debe determinar el momento en que puede ocurrir una transición al mando civil. Por consiguiente, él debe evaluar la capacidad de las instituciones locales para asumir esas responsabilidades.

De la Seguridad Pública

Las evaluaciones y análisis después de concluidas todas las actividades han revelado fallas en la elaboración de planes de seguridad empleando policía en un país que esté en la transición luego de liberarse del gobierno que lo dominaba. Cuando los EE.UU. llevaron a cabo la Operación *Just Cause* (Causa Justa) en 1989, (en Panamá), omitieron calcular cuál sería el efecto en el orden público una vez que las Fuerzas de Defensa de Panamá (FFDD) quedaron inhabilitadas ya que estas fuerzas desempeñaban funciones tanto de orden militar como de policía; y, en su ausencia, el saqueo desenfrenado llegó a convertirse en un problema muy grave. El Departamento de Justicia de los EE.UU. ayudó a resolver el problema de seguridad al poner en ejecución un programa de adiestramiento para la policía panameña, programa que posteriormente se puso en vigor en Haití.

Los Acuerdos de Paz de Dayton previeron la necesidad de una Fuerza de Tarea de Policía Internacional (IPTF) en Bosnia, pero sólo para entrenar y vigilar. El personal de la fuerza de tarea carece de autoridad policial. Una vez que la fuerza de tarea desplegó, suceso que se demoró por la necesidad de

reclutar y calificar candidatos y de asesorarlos convenientemente desde que abandonaron sus trabajos diarios hasta que ocuparon esta asignación, se descubrió que la proporción entre la policía y la población en Bosnia, excedía a la de otros países occidentales. Sin un mandato para encargarse de las funciones policiales, ni la IPTF ni la IFOR pudieron evitar que los serbios bosnianos que abandonaban Sarajevo destruyeran casas y vecindarios, clara evidencia de un *modus operandi* que no llevaría a la reconciliación.

La doctrina francesa de asuntos civiles reconoce que la policía civil es un medio para crear confianza en las operaciones de apoyo al mantenimiento de la paz: “La supervisión de las actividades de orden público favorece que se vuelva a crear la paz en el núcleo de la población civil, en especial, de las minorías que pudieran estar amenazadas.”¹² Esta enunciación es importante y ejerce un efecto directo en el apoyo que dan otros organismos que no son militares pero de los cuales el comandante del teatro de operaciones debería tener conocimiento.

Intereses Económicos del Sector Civil y Operaciones Militares

Los oficiales de finanzas serán los actores principales en la guerra económica, un tema mucho más complejo que lo que abarca este artículo, pero los planificadores militares en el nivel de operaciones deben considerar un número de factores económicos que restrinjan o faciliten las operaciones militares y deben dictar las directivas estratégicas pertinentes. En las operaciones que no precisan de una gran movilización, será necesario que la plana mayor militar maneje los asuntos económicos. Los que costean los asuntos civiles son el medio máspreciado en materia de impartir y de coordinar tales órdenes. En el nivel operacional, por ejemplo, las fuerzas militares enfrentan muchos temas que abordan el problema de la circulación monetaria. Cuando las fuerzas de coalición liberaron a Kuwait, encontraron problemas de seguridad económica en dicho país porque Iraq había tenido acceso al banco central de Kuwait. Una vez restituido, el gobierno volvió a emitir dinero con el fin de invalidar el papel moneda y notas bancarias que estaban en manos de los iraquíes. La Fuerza de Tarea de Kuwait, un grupo asesor del gobierno de Kuwait en exilio junto con una fracción del personal de asuntos civiles trabajaron afanosamente para restaurar el grueso de la circulación de la moneda y, a continuación, tomaron medidas respecto a las estampillas postales cuya negociabilidad tenía un efecto similar en la seguridad económica.

Un ejemplo tomado de la Segunda Guerra Mundial define una situación que a las fuerzas de los EE.UU. no les ha tocado ver desde esa fecha. Como parte de los planes que preparó el estado mayor combinado para invadir a Francia, se decidió qué tipo de moneda sería la que había de

Las evaluaciones y análisis después de concluidas todas las actividades han revelado fallas en la elaboración de planes de seguridad empleando policía en un país que esté en la transición luego de liberarse del gobierno que lo dominaba. Cuando los EE.UU. llevaron a cabo la Operación *Just Cause* (Causa Justa) en 1989, (en Panamá), omitieron calcular cuál sería el efecto en el orden público una vez que las Fuerzas de Defensa de Panamá (FFDD) quedaron inhabilitadas ya que estas fuerzas desempeñaban funciones tanto de orden militar como de policía; y, en su ausencia, el saqueo desenfrenado llegó a convertirse en un problema muy grave. El Departamento de Justicia de los EE.UU. ayudó a resolver el problema de seguridad al poner en ejecución un programa de adiestramiento para la policía panameña, programa que posteriormente se puso en vigor en Haití.

circular en Francia. Resultaba conveniente usar un nuevo tipo de moneda con el fin de detener la inflación, castigar a los que habían colaborado con los alemanes y neutralizar a los que se aprovecharon de los despojos de la guerra. El Comité Francés para la Liberación Nacional (los Franceses Libres), que anhelaba cursar su propia moneda, no vio con buenos ojos la decisión tomada para emitir “Francos Temporales.” Si los gobiernos, tanto de EE.UU. como de Gran Bretaña hubieran permitido la circulación del franco impreso por el movimiento de Franceses Libres, esta acción hubiera sido equivalente a reconocer la organización de De Gaulle como el gobierno de Francia, reconocimiento que los gobiernos mencionados no estaban dispuestos a otorgar. En vista de la alternativa de que circularía dinero estadounidense y británico, circunstancia que hubiera podido interpretarse como que Francia había sido ocupada por los aliados, De Gaulle eventualmente accedió.

La doctrina táctica de asuntos civiles establece que se determine si la economía está funcionando normalmente o si está sujeta al tráfico del mercado negro. Este estudio sirve para hacer una evaluación; pero de ninguna manera constituye el principio de un programa de estabilización económica. En el nivel del teatro de operaciones, debe impulsarse la actividad económica como un medio fundamental para asegurar que los residentes cuenten con los medios necesarios para alimentarse y

guarecerse. ¿Cómo comienzan tales programas? En Haití, los organismos no gubernamentales fueron vitales para crear programas de trabajo y clases de adiestramiento para el trabajo. No obstante, en vista de que las directivas para desarrollar la estabilidad económica en el sector civil es una tarea que corresponde a asuntos civiles estratégicos, una fuerza de tarea compuesta por personal de todos los organismos deberá preparar las directivas que lleven a crear la estabilidad económica en un país o región determinada.

Si es necesario recurrir a la ocupación del país, la fuerza de ocupación deberá continuar las funciones de cobrar los impuestos para sufragar los gastos de los gobiernos locales y provinciales hasta que el gobierno nacional del país afectado, pueda continuar con tales funciones. Francamente, el vencedor no querrá cargar con esta responsabilidad; no obstante, las fuerzas de ocupación deberán asegurarse que el gobierno funcione y que se disponga de fondos para costear los gastos oficiales.

Por lo general, una campaña militar puede estar precedida por un embargo económico, empleado como una alternativa flexible de disuasión y que se mantiene como una medida económica con el fin de evitar que el enemigo continúe la guerra. Ante todo, la vigilancia del resultado que tengan las medidas económicas será primordialmente una responsabilidad del Departamento del Tesoro, pero al concluir la campaña militar, los planificadores deben coordinar con funcionarios del Departamento del Tesoro con el fin de asegurar que se tomen las medidas pertinentes para levantar las sanciones económicas según sea necesario. No es fácil coordinar este trabajo. Durante la ocupación iraquí de Kuwait se confiscaron los bienes de propiedad de Kuwait que estaban en ultramar por temor que Irak se valiera de otros medios para controlar estos bienes. Por consiguiente, el apoyo económico que dio Kuwait a su gobierno en el exilio y todos los contratos que se emprendieron durante la elaboración de planes con miras a la liberación y reconstitución de los ministerios gubernamentales fueron costeados con fondos por adelantado y en la esperanza que estos préstamos eventualmente serían cancelados. Posteriormente, durante el rescate de los Kurdos, los organismos que no eran gubernamentales se ocuparon en procurar que la Fuerza de Tarea Combinada *Provide Comfort* les asegurara que sus gastos en Iraq del norte no violaban el embargo. El personal de asuntos civiles facilitó la coordinación necesaria para salvaguardar la llegada de estos organismos de relevo.

De la Reconstrucción del Gobierno

Muchas de las tareas descritas en este artículo plantean desafíos que exceden los conocimientos básicos que son obviamente necesarios para solucionarlos. La breve historia de las operaciones de mantenimiento de la

paz ha ofrecido tan pocas oportunidades para sacar provecho de las restricciones impuestas en las relaciones entre los que mantienen la paz y los habitantes locales y los retos que estas evaluaciones traen al alcanzar el resultado estratégico final que se persigue.¹³ Mucho más común en nuestra experiencia es la administración civil que encontramos en ambos grupos de asesoramiento ministerial, tanto para las democracias nacientes como para su antecesor, el gobierno militar.

De los asuntos civiles y el gobierno militar

Si bien no es nada nuevo que debe ser considerada la población que reside en un área sujeta a conflictos, gran parte de la doctrina de asuntos civiles de los EE.UU. puede remontarse a la experiencia de las fuerzas Aliadas desplegadas en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Este valioso legado también examina las definiciones y el alcance de los asuntos civiles tal como solían hacerlo o dejaban de hacerlo los militares de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Varias características de este legado son dignas de mención.

En el Siglo XIX, cuando ocurrió la Guerra Civil Norteamericana, el Ejército de los EE.UU. se vio comprometido en el ejercicio del gobierno militar especialmente durante la ocupación de las zonas del sur. La clase de 1911 en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército en el Fuerte Leavenworth hasta llegó a publicar un volumen de estudios de casos que ocurrieron de gobiernos militares, que analizaba casos desde la Guerra de 1812 hasta la Guerra Hispanoamericana. Pero por largo tiempo el tema ha causado escepticismo entre el público en general.

Así que, de ninguna manera era seguro que el presidente Roosevelt iba a permitir que el Departamento de Guerra creara un sistema complejo de gobierno militar para el Teatro de Operaciones de Europa. Al principio, Roosevelt prefirió que organismos civiles se encargaran de gobernar, ya que estos organismos desempeñaron iguales funciones durante la Guerra Civil Norteamericana, la Guerra Hispanoamericana y la Primera Guerra Mundial, pero la postura del Departamento de Guerra era que esta experiencia no debería repetirse. El estado mayor del Departamento de Guerra expresó lo siguiente:

*La brillante lección que sacamos de las experiencias estadounidenses en el ejercicio del gobierno militar, incluso en la Guerra Civil y la Insurrección de las Filipinas, y de las experiencias de otros países, es que la dirección primordial y la administración del gobierno militar pertenecen totalmente al mando militar.*¹⁴

Un enfoque teórico de los asuntos político-militares puede llevar a una conclusión similar. No obstante las recomendaciones cautelosas de Clausewitz en lo referente a

Pozos de petróleo incendiados por las fuerzas iraquíes en Kuwait, poco antes de su derrota en la Operación Desert Storm.



Foto: Departamento de Defensa

La destrucción de los pozos de petróleo de Kuwait que llevaron a cabo los iraquíes podrían haberse originado en París, cuando Hitler ordenó la destrucción de París. Choltitz llamó a esta orden la “*Trümmerfeldbefehl*”, una orden para dejar a la ciudad en ruinas, pero Choltitz se ocupó de pensar en los trabajadores, la ciudad y quizás hasta en la reconciliación, si bien lejana, entre Francia y Alemania.

la ocupación de territorio enemigo, este gran estratega reconoció la necesidad de una ocupación hasta que la paz sea final. Hasta que se ponga en vigor el acuerdo de paz, es preciso evitar que el enemigo desarrolle capacidades que le permitan resurgir. En vista de que las tareas inherentes a esta misión precisan de una estrecha coordinación con nuestras propias fuerzas militares y entrañan serios peligros para las personas que las lleven a cabo, es conveniente que el personal militar se responsabilice de ellas. También existen otras razones que exigen que se eche mano, en primer lugar, de los organismos militares. Remontándonos a las experiencias de la Segunda Guerra Mundial, encontramos que Stimson, el Secretario de Guerra, expresó que “los múltiples organismos que tomaban parte en los asuntos civiles” como también “los hábitos administrativos del Presidente de los EE.UU.:", eran culpables de los muchos inconvenientes encontrados en dirigir los asuntos civiles, lo que dio lugar a la creación de 130 organismos ejecutivos para tratar con los diversos aspectos de la guerra”.¹⁵ Como resultado de las experiencias en África, un oficial superior del Ejército hizo la observación que en los lugares donde se combatía, los asuntos civiles no podían ser separados de las operaciones militares.¹⁶

Como ya sabemos, en 1942, el Departamento de Gue-

rra ganó esta competencia con otros organismos federales para ejecutar la tarea de organizar una administración civil en territorio ocupado, pero la idea de un gobierno militar aún crea incertidumbre entre el personal diplomático y militar como también en el público. Desde mediados de la década de los setenta, en los planes de asuntos civiles se ha evitado, por lo general, considerar un gobierno militar, incluso después que esta misión fuera reconocida en la Directiva expedida por el Departamento de Defensa en 1994, que versa sobre Asuntos Civiles.¹⁷ Los instructores de los cursos sobre asuntos civiles generalmente consideran a la administración civil de un territorio ocupado como una misión que probablemente sea cumplida bajo circunstancias extremas. Si bien la coalición procuró evitar un gobierno militar durante la Guerra del Golfo, esto no significa que podamos hacer uso de ese procedimiento en el futuro.

La diferencia en las actividades bajo la responsabilidad de los asuntos civiles o un gobierno militar es más un asunto de grado que del tipo de actividad. Durante la Segunda Guerra Mundial, a este tipo de administración civil en territorios que previamente fueron ocupados por las potencias del Eje,

se le llamaba asuntos civiles: mientras que en Alemania, Italia y posteriormente, en Japón, se le llamaba gobierno militar.¹⁸ Si bien las funciones eran iguales, era preciso establecer las diferencias entre los propósitos políticos de restablecer los servicios, en un país anteriormente ocupado, hasta que su gobierno en el exilio (si es que existía tal gobierno) pudiera reasumir sus funciones gubernamentales, y de hacer otro tanto hasta que las potencias vencedoras reemplazaran a la administración local de un territorio que había sido su enemigo por uno de su agrado. Sin embargo, el exceso de oposición al gobierno militar ha disminuido la importancia de la misión de administración civil de los asuntos civiles. El legado de la era de la Guerra Fría también contribuyó a una atrofia académica en el estudio de este campo. Nuestros aliados alemanes jamás hubieran pensado en ocupar el territorio que excediera los límites fijados por la OTAN; el resultado para la OTAN ha sido que el término “asuntos civiles” está recogido en el diccionario de la OTAN como una función de guerra sin ninguna otra definición.

Las Fuerzas que Conducen los Asuntos Civiles y los Niveles de las Operaciones

La experiencia en los centros de entrenamiento de combate del Ejército nos ha enseñado la necesidad de conocer más a fondo las actividades de táctica implicadas en los asuntos civiles. Pero, las evaluaciones finales por parte de los líderes de mayor rango, además de los comentarios hechos por embajadores, quienes han encabezado varios equipos en el país ocupado, han hecho comentarios elogiosos a favor del personal de asuntos civiles. El personal de asuntos civiles demuestra su eficiencia en forma más convincente durante las operaciones de transición que siguen al conflicto. Ese tiempo en el cual un gobierno se organiza (o vuelve a organizarse) requiere de una entidad u organismo que represente seguridad (fuerzas militares). También necesita personal de estado mayor que pueda coordinar los servicios, actividades y preparación de planes junto con los organismos gubernamentales y entre estos organismos y asimismo, con instituciones internacionales que les den suministros. Estas instituciones varían desde oficinas que prestan socorro hasta instituciones financieras y de desarrollo. Los grupos de asesoramiento ministerial en Panamá y en Haití, las Fuerzas de Tarea en Kuwait y la Fuerza de Tarea cívico-militar en apoyo de IFOR y de SFOR en Bosnia han dado prueba fehaciente del valor de las unidades de asuntos civiles para lograr la estabilidad en un lugar tras terminado un conflicto.

Pero, ¿qué ocurre en el nivel estratégico? ¿Hay una diversidad de temas propios del sector civil que exige que, en nuestro cuartel regional más antiguo, nuestro estado mayor esté informado, que el comando formule normas o directivas y que se anticipen los resultados

que no son inmediatos? Si bien la preparación de un catálogo de esta naturaleza no está fuera del alcance de este artículo, una revisión de ciertos temas estratégicos de asuntos civiles demuestra las relaciones recíprocas que existen entre los militares y otros elementos del poder nacional y su habilidad para colaborar con el fin de resolver los conflictos e instaurar la estabilidad. En lo relativo al nivel nacional y entre los diversos organismos nacionales, el gabinete considerará los aspectos tanto civiles como militares, y en el supremo comando militar cuartel militar muchos miembros del estado mayor se encargarán de revisar el apoyo que den los civiles a las operaciones militares. Los ejemplos a continuación demuestran una gama de consideraciones que contemplan desde las metas estratégicas regionales incluso las consideraciones de derecho de guerra y la terminación positiva del conflicto. Estas consideraciones también demuestran por qué es necesario continuar las relaciones con el sector civil ininterrumpidamente, y no sólo en la consolidación de la victoria una vez que haya terminado el conflicto.

De los Temas que Afectan al Sector Civil en las Operaciones

Los argumentos para evitar el daño colateral infligido a la población civil se componen de dos fundamentos primordiales: uno moral y otro instrumental. Las consideraciones morales y su codificación en el derecho y tratados internacionales establecen límites para no someter a los no combatientes al sufrimiento. Pero los que abogan por que se imponga un límite acomodarán sus argumentos a un público determinado. B. H. Liddell Hart demostró estar a la delantera de estas circunstancias en su obra, *Remaking of the Modern Armies*. Al hablar de el “engaño Napoleónico”, Hart declaró lo siguiente:

*La limitación económica es aquélla que al destruir las fábricas enemigas y las comunicaciones nos permite paralizar su comercio e industria hasta el máximo con el fin de disminuir su valor como posible cliente una vez que termine la guerra... (La) destrucción de la riqueza económica del país enemigo revolotea en la mente del vencedor.*¹⁹

Si bien Hart hace hincapié en el valor de la economía política en las relaciones comerciales del futuro, eso es tan válido como argüir que en la selección de los blancos industriales, los planificadores precisan analizar cuáles serán los efectos de su elección después de la guerra. Un tema, que a menudo surge al analizar los resultados de las operaciones militares en una sociedad, consiste en que una vez terminada la guerra, los contrincantes lleguen a una reconciliación necesaria entre beligerantes—un tema que ahora recoge la doctrina militar conjunta de los EE.UU.²⁰ Liddell Hart concluyó

que, “hoy en día, el enemigo es el cliente del mañana y será el aliado del futuro.”²¹

Una transición entre los argumentos instrumentales y morales se encuentra en la circunstancia en que una violación de los códigos morales altera la composición de las coaliciones formadas por bandos contrarios. Durante la Guerra de los Treinta Años, la indignación causada por las bajas de combate en Magdeburg llevó a los príncipes neutrales a colocarse en el bando del Rey Gustavo Adolfo.²² Aun hoy en día, el riesgo de animar a un neutral para que se una a un conflicto es elevado, si el beligerante comete violaciones flagrantes al derecho de guerra. Hemos visto estos ejemplos en el Golfo Pérsico y en los Balcanes. Si bien el flujo libre del petróleo es un interés vital para los EE.UU., y es lo que determinó la necesidad de intervenir, el trato atroz que el régimen iraquí infligió a los kuwaitíes sentó las bases para tal intervención y la administración del entonces presidente Bush lo utilizó para respaldar su diplomacia popular en los sectores donde los argumentos económicos hubieran sido menos eficaces. De la misma manera, si bien ninguna potencia entró como beligerante en el conflicto de los Balcanes desde 1991 hasta 1995, las violaciones frecuentes y flagrantes a la inmunidad otorgada a los no combatientes fueron las que impulsaron a las naciones europeas occidentales a intervenir.²³

Respecto a la Conciencia de un Comandante

Los que fueron a Viena en calidad de observadores para asistir a la Mesa Redonda sobre Derechos Humanos en Bosnia-Herzegovina²⁴ deben haberse sorprendido por la aparición simultánea de organizaciones que anhelaban traer paz y justicia al área al estilo de los misioneros; como también de los grupos provenientes de los Balcanes, quienes demostraron una habilidad sorprendente al presentar una agenda de derechos humanos por su propia cuenta. Los que no pertenecen a una comunidad tendrán más facilidad para percibir desde fuera cuán bajo ha llegado la moral en una sociedad determinada, circunstancia que puede inducir a los que favorecen la intervención a la conclusión expedita de que ellos deben suministrar los recursos con el fin de rectificar los problemas en la sociedad del adversario. Lamentablemente, esta actitud no nos permite apreciar la fuerza moral propia del lugar. De una perspectiva histórica, los ejemplos de conducta decorosa de la que ha dado muestras el adversario será la que nos ilustrará mucho más a este respecto.

De manera que, un general alemán de la Segunda Guerra Mundial demostró la consideración estratégica de un comandante superior de la necesidad de una reconciliación tras terminadas las hostilidades, y lo hizo sin importarle salir victorioso o derrotado. Dietrich von

No obstante las recomendaciones cautelosas de Clausewitz en lo referente a la ocupación de territorio enemigo, este gran estratega reconoció la necesidad de una ocupación hasta que la paz sea final. Hasta que se ponga en vigor el acuerdo de paz, es preciso evitar que el enemigo desarrolle capacidades que le permitan resurgir. En vista de que las tareas inherentes a esta misión precisan de una estrecha coordinación con nuestras propias fuerzas militares y entrañan serios peligros para las personas que las lleven a cabo, es conveniente que el personal militar se responsabilice de ellas. También existen otras razones que exigen que se eche mano, en primer lugar, de los organismos militares.

Choltitz nos da un claro ejemplo de la preocupación por el pueblo bajo su control. Como comandante general del gran París, su actuación hubiera podido ser diferente de lo que fue.²⁵ Pero he aquí que sus memorias son claro ejemplo de sus decisiones y de su razonamiento. Por ejemplo:

*¿Qué derecho tenía yo para lanzar una metrópolis a la mala fortuna al asentar una defensa en su propio centro que no hubiera podido cambiar un ápice en la campaña en general? Me puse a pensar en las relaciones que en el futuro sostendrían estos dos grandes pueblos vecinos.*²⁶

La destrucción de los pozos de petróleo de Kuwait que llevaron a cabo los iraquíes podrían haberse originado en París, cuando Hitler ordenó la destrucción de París. Choltitz llamó a esta orden la “*Trümmerfeldbefehl*”, una orden para dejar a la ciudad en ruinas, pero Choltitz se ocupó de pensar en los trabajadores, la ciudad y quizás hasta en la reconciliación, si bien lejana, entre Francia y Alemania.

Si acabo con la industria, acabaré con el sustento del trabajador, quien, durante los años pasados ha trabajado en forma ordenada y productiva y quien aún se comporta calladamente y he aquí que yo lo pongo en la calle, con los ojos bien abiertos y lo lanzo a la Resistencia. Hago un guerrero de él a fuerza de necesidad y desesperación. Pero mi meta consistía en mantener la ciudad en paz y tranquila. Por consiguiente, procuré que el trabajador se mantuviera en su lugar de trabajo y, lo logré cuando le subí el sueldo... Y, ¡qué barbaridad se me ordenó comer!... Desde

*un comienzo, (tenía) toda la intención como soldado decente de proteger a la población civil y a su bella ciudad como fuere posible y de mantener el mando de la misma...Hice todo lo que estuvo a mi alcance para proteger a París de la destrucción.*²⁷

Choltitz sintió que esto era su deber: “proteger a las esposas y niños del enemigo y de conservar los valores culturales de éstos”.²⁸ Parecía convencido que la destrucción de París iba a obstaculizar el diálogo que en el futuro hubieran sostenido Alemania y Francia.

Guía Estratégica para el Trato de los Civiles

La disciplina militar que establecen los comandantes de campaña incluye directivas para el trato de civiles en el área de operaciones. Si bien estas directivas pueden proceder de cualquier organismo, hay un número de antecedentes que favorecen que se instruyan estas directivas por toda la nación. James Turner Johnson citó algunos cuantos ejemplos que dieron los suecos bajo el dominio de Gustavo Adolfo, los ingleses bajo Cromwell y los ejércitos de la Unión bajo Lincoln.²⁹

En 1632, Gustavo Adolfo II, (Rey de Suecia) dio a conocer *The Swedish Discipline*, reglamento que señalaba las pautas de comportamiento hacia la población civil. Esta obra abordaba el pillaje o saqueo y la destrucción de las iglesias, hospitales y bienes públicos; prohibía la destrucción de las poblaciones amigas y a la vez, autorizaba la destrucción de las poblaciones enemigas sólo si el comandante determinaba la necesidad militar para hacerlo, de manera que en él había de recaer la responsabilidad de tales acciones. Al comparar la situación de los suecos en 1632 y la de los Aliados en 1942 notamos que hay una situación análoga. Los suecos entraron a la Guerra de los Treinta Años después que las tropas imperiales habían cometido atrocidades en Magdeburg, y Gustavo vio la necesidad de prohibir a sus Fuerzas Armadas la destrucción innecesaria que podían causar sus propias fuerzas. A pesar del trato que los alemanes les dieron a los civiles en el frente oriental y el comportamiento que las tropas de ocupación observaron en Europa durante el holocausto en la Segunda Guerra Mundial, esta conducta, aparentemente no sería ni podría usarse como justificación para la campaña aérea estratégica de bombardeos de terror que lanzaron los ingleses contra blancos civiles de los que tratamos más adelante.

En el Siglo XIX, Johnson hizo un trabajo admirable en su obra sobre ética militar en combate. Clave entre estas obras está la obra de Francis Lieber, *Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field*. El “código de Lieber” se fundamenta en las diferencias entre los bienes públicos y los privados; la protección de las personas, especialmente de las mujeres; la protección a los

bienes que tienen relaciones con la religión, el arte y las ciencias; y el castigo a los que han cometido crímenes contra los civiles en territorio enemigo.

¿Efecto Doble o Atrocidad de Consecuencias Imprevistas?

Cuando mueren civiles como resultado del fuego de artillería o de ataques aéreos contra las fábricas, instalaciones de mando y control o contra las barracas militares, la pérdida es lamentable como daño colateral pero ha sido aceptada conforme lo establecen los códigos internacionales que rigen la conducta durante la guerra como una situación de efecto doble. Cuando la población civil es el blanco, como en la masacre de los musulmanes que habitaban en Srebrinica durante la guerra de los Balcanes desde 1991 hasta 1995, hecho que cometieron las tropas bosnias-serbias, la opinión mundial debería condenar la acción desde el principio. Era preciso que se responsabilizara al comandante de las tropas que lanzaron la ofensiva, pero, más al grano, la conducción estratégica debe hacer hincapié en evitar las bajas civiles. La historia militar norteamericana ha responsabilizado a varios líderes por las bajas civiles. Por ejemplo, al teniente William Calley y al capitán Ernest Medina se les llevó a un tribunal de guerra por sus acciones en Mai Lai durante la Guerra de Vietnam; y anteriormente, al general de brigada Jacob Smith, Comandante de la 6ª Brigada Independiente; el mayor Edwin Glenn y el teniente Preston Brown se les llevó a juicio por haber torturado o matado civiles en la Insurrección de las Filipinas. Era evidente la falta de una directiva estratégica.

Pero, Archibald Sinclair, Secretario de Estado para Operaciones Aéreas de Gran Bretaña y Arthur Harris, Comandante del Comando de Bombardeo Británico durante la Segunda Guerra Mundial, no corrieron igual suerte; si bien, ambos efectuaron una campaña de bombardeo que bien “pudiera quebrantar el espíritu del enemigo siempre y cuando tal bombardeo fuera lanzado contra las cincuenta y ocho poblaciones alemanas, donde residía la clase trabajadora, con más de 100.000 habitantes por población.”³⁰ Todas estas bajas civiles no pueden atribuirse a circunstancias fortuitas; aquí, al igual que las víctimas del terrorismo, estas bajas son blancos deliberados.

Cuando se efectuó el bombardeo de Dresde, las dotaciones aéreas británicas recibieron la orden de que su blanco era la estación central de ferrocarriles, pero resultó que el trazo de corrección-objetivo apuntó “hacia el hospital *Dresde-Friedrichstadt Krankenhaus*, el complejo hospitalario más grande en Alemania central”.³¹

La adopción de esta línea de conducta de lanzar bombardeos de terror tuvo repercusiones en las relaciones internacionales al terminar la guerra y en la nación que

lanzó tales bombardeos. Mientras se efectuaron estos bombardeos, los parlamentarios experimentaron una desagradable guerra de clases, y hasta las víctimas británicas de los bombardeos de terror no apoyaron la campaña de la Real Fuerza Aérea (RAF).³² Los líderes de mayor jerarquía en ambos servicios, aéreo y naval, también se opusieron a este tipo de conducta, pero no sin antes imponer un mínimo de restricciones para impedir el abandono total de esta práctica. Al igual que en Hiroshima, el bombardeo de Dresde generó el establecimiento de fundaciones filantrópicas que continúan condenando el ataque deliberado contra los civiles como un instrumento de la guerra. Las repercusiones después de la guerra de ambas campañas de bombardeo, tanto la asiática como la europea, no se limitaron a relaciones bilaterales, sino que también fueron incluidas en la confrontación Este-Oeste. Dentro de las dimensiones informales de las relaciones internacionales después de la guerra, los soviéticos alegaron que este bombardeo de parte de los Aliados occidentales demostró que no éramos los campeones de derechos humanos que nos habíamos propuesto ser. En Dresde mismo, en las ruinas de una iglesia, una placa de bronce erigida bajo la ocupación soviética es un recuerdo fiel de la conflagración infligida en los refugiados y habitantes por una campaña aérea de terrorismo³³ “angloamericana.”

De las Implicaciones Estratégicas

Las organizaciones de asuntos civiles han ejercido su mayor influencia en el nivel operacional. Los embajadores estadounidenses ante Bosnia-Herzegovina, Haití, Kuwait, Arabia Saudita y Turquía, entre otros, se han mostrado sumamente complacidos con los nexos que los trabajadores en asuntos civiles han entablado entre los objetivos estratégicos nacionales y la implantación de iniciativas por medio de las fuerzas militares presentes. En el nivel del teatro de operaciones, las organizaciones de asuntos civiles han facilitado el trabajo de varios organismos gubernamentales y no gubernamentales para alcanzar el resultado que se espera. Pero, a pesar del buen éxito en coordinar los diversos recursos disponibles para responder a las necesidades de la población civil, en este nivel, el personal de asuntos civiles no puede alterar las restricciones impuestas en los recursos; sencillamente se las ingenia para trabajar con o sin tales restricciones. Si la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (AID), por ejemplo, ha ideado un programa para apoyar la reconstrucción de la infraestructura de manera que se concentre en un lugar en especial, el que prepara los planes de asuntos civiles en el comando estratégico debería poder informar al comandante de la Fuerza de Tarea de asuntos civiles en el nivel de operaciones, acerca del área donde se pondrá en vigor este programa y con cuántos recursos se dispo-

Clausewitz ha sido maestro de generaciones de oficiales superiores y les ha enseñado el nexos que existe entre los militares y las actividades de asuntos civiles que se llevan a cabo entre los estados. En el acto de tomar en cuenta a la ética militar, las autoridades del comando nacional y sus comandantes superiores deben contemplar componentes civiles en la manera en que conducen la guerra. Como lo describe la convención que acata las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre (la Convención de La Haya de 1907), las partes signatarias de la convención deseaban establecer “que en sus relaciones mutuas observarían una norma de conducta general para con los beligerantes y para con los habitantes.” El trato de los habitantes, incluso el respeto a la propiedad ajena, la religión y la cultura están comprendidos por el *ius in bello* (los derechos de la guerra), principios que rigen la conducción de la guerra.

ne para destinar a otros sectores. En ausencia de las susodichas directrices, el comandante de asuntos civiles en el teatro de operaciones debe averiguar cuáles sectores han sido designados y cuáles han sido excluidos y acto seguido, buscar las debidas soluciones. Una situación de esta naturaleza demuestra a todas luces, que adolece de condiciones estratégicas.

En lo relativo a las operaciones en la actualidad, la necesidad de directrices estratégicas puede proyectarse de dos maneras. Al responder a los requisitos que exigen responsabilidad, los comandantes deben fijar la clase de conducta que observarán sus fuerzas. Asimismo, recordarán a los líderes políticos de la existencia de restricciones morales en contra de la destrucción y de la necesidad de una reconciliación tras terminado el conflicto. El ejemplo de Choltitz revela que entre los atributos que deben tener los líderes militares, es que demuestran propiedad en la conducta militar que a veces resulta superior a la que demuestran los líderes políticos. Esta circunstancia puede parecer extraña si consideramos que nos hemos educado en la creencia de que los líderes políticos necesitan apelar a los valores básicos de un electorado. Pero, hay temas eminentemente emotivos que a menudo acuden a la elocuencia, lo que a

su vez puede servir de camuflaje excelente para cubrir un vacío moral. De manera que, el liderazgo nacional debe articular principios que exploten las vulnerabilidades del enemigo de tal manera que no socaven nuestros valores morales.³⁴

Conclusión

Clausewitz ha sido maestro de generaciones de oficiales superiores y les ha enseñado el nexo que existe entre los militares y las actividades de asuntos civiles que se llevan a cabo entre los estados. En el acto de tomar en cuenta a la ética militar, las autoridades del comando nacional y sus comandantes superiores deben contemplar componentes civiles en la manera en que conducen la guerra. Como lo describe la convención que acata las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre (la Convención de La Haya de 1907), las partes signatarias de la convención deseaban establecer “que en sus relaciones mutuas observarían una norma de conducta general para con los beligerantes y para con los habitantes”.³⁵ El trato de los habitantes, incluso el respeto a la propiedad ajena, la religión y la cultura están comprendidos por el *jus in bello* (los derechos de la guerra), principios que rigen la conducción de la guerra. Las condiciones siguientes son condiciones propias de los principios que rigen en los asuntos civiles estratégicos:

- Proteger las instituciones culturales y la propiedad privada.
- Tomar las medidas apropiadas para el uso adecuado de las pertenencias del estado beligerante que ha sido ocupado.
- Mantener en vigencia la obligación de que los habitantes retribuyan al fisco el impuesto de ingresos con el fin de apoyar a los servicios municipales.
- Establecer la diferencia entre la propiedad pública y la privada, incluso del trato de instituciones religiosas, de caridad, educacionales, artísticas arte y científicas como propiedad privada aunque sean apoyados por el estado.
- Prohibir el pillaje, asesinatos, violaciones y destrucción a diestra y siniestra.
- Prohibir que se obligue a los habitantes del país ocupado a prestar servicio en las fuerzas vencedoras.
- Prohibir el lucro personal y privado.

Tales documentos serán convenciones internacionales tales como la Convención de La Haya de 1907 antes mencionada, la (aún sin ratificar) Convención de Bruselas de 1874 (Proyecto de una Declaración Internacional respecto a las Leyes y Costumbres Vigentes en la Guerra), y, la Convención y Protocolo para la Protección del Patrimonio Cultural de la UNESCO en caso de un Conflicto Armado (Convención de La Haya y Protocolo de 1954). Éstas pueden ser declaraciones de política expedidas por las alianzas y coaliciones, de manera que representen las normas

de actuación de una de las partes del conflicto, tal como la Declaración de Londres de 1943. Probablemente sean instrucciones impartidas a los comandantes y a las tropas del país beligerante, tal como *Swedish Discipline* o el Código de Lieber.

Siempre habrá quien se oponga a lo que propone este ensayo de colocar al personal militar por encima de los límites de responsabilidad del Departamento de Defensa, responsabilizando a este personal de la coordinación entre los organismos durante un conflicto armado. Otra objeción pudiera ser que esta propuesta restringe las prerrogativas políticas. El entonces general de división Richard Chilcoat hace un comentario muy apropiado a este respecto:

*No hay prelude entre la guerra y la paz que marque el punto en donde los líderes políticos y militares se transfieran la responsabilidad. Ambos deben dominar el arte estratégico, y la subordinación de los militares al liderazgo civil no disminuye en grado alguno la importancia de servir como consejero y asesor militar a las autoridades políticas o las responsabilidades de ambos para fines de comunicación y coordinación en todas las circunstancias y niveles estratégicos y durante todas las fases del conflicto. He aquí la esencia de la estrategia.*³⁶

La responsabilidad de los asesores militares superiores es la de informar a las autoridades del mando nacional de las restricciones apropiadas relativas a la conducción de las operaciones militares y de las condiciones que contribuyan a la paz o al conflicto. Al responder a las metas estratégicas, los líderes militares superiores tendrán una perspectiva que no se limita a un seguimiento profesional de la guerra sino que también tiene vigencia para el ambiente de paz o conflicto en que las relaciones entre los estados tienen lugar.

En los diversos niveles del gobierno hay una misión definida de elaborar planes de asuntos civiles estratégicos, incluso en la Oficina Ejecutiva del Presidente, el Consejo de Seguridad Nacional, varios miembros de la Oficina del Secretario de Defensa, y, en las organizaciones donde haya personas uniformadas, en el Estado Mayor Conjunto al igual que en los estados mayores de los comandantes de teatro de operaciones. Varias oficinas estratégicas deben poder preparar y promulgar directivas para las operaciones militares, desde las relaciones internacionales en tiempo de paz hasta las operaciones de mantenimiento de la paz y los conflictos armados. A través de todo este espectro, estas directivas deben abarcar las relaciones entre las fuerzas militares y la población en el área de despliegue y entre las actividades militares y las relaciones político-económicas entre los estados. Asimismo, deben identificar el aporte militar para lograr las metas estratégicas globales y regionales. **MR**

NOTAS

1. Carl von Clausewitz, *Vom Kriege* (Bonn: Ferdinand Dümmler, 1980), 19 edición, *Jubiläumsausgabe*, con una evaluación crítica e histórica por Wener Hahlweg, página 952. Para otras ediciones, véase el Volumen 8, capítulo 2.
2. J. F. C. Fuller, *A Military History of the Western World* (Nueva York: Da Capo, n.d. (reimpresión completa de la publicación de 1955) Tomo II, 192. Fuller cita aquí a Frederick II, *Military Instructions from the late King of Prussia, etc.*, 5ª edición en Inglés (1818) página 6.
3. T. V. Fox, "The Causes of Peace and Conditions of War," in *How Wars End*, editado por T. V. Fox, publicación especial de *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (noviembre de 1970), página 5.
4. Un error más bien imprudente, especialmente ya que Bismarck se había aprovechado ventajosamente de los planes de Francia sobre Bélgica cuando estaba bajo el dominio de Napoleón III. Prusia se benefició de la opinión pública británica en la crisis que antecedió a la Guerra franco-prusiana. Véase la obra de Michael Howard, *The Franco-Prussian War* (Londres: Routledge, 1991), página 57. El asesor del gobierno Hans Delbrück se había pronunciado en contra de la anexión. Véase la obra de Gordon A. Craig, "Delbrück: The Military Historian," en *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, editor, Peter Paret (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1986), páginas 326 a 353.
5. *Meyers Konversationslexikon*, la Encyclopedia Alemana regular, por ejemplo, señala que en el plebiscito que le quitó los territorios de Eupen y Malmédy a Prusia y los anexó a Bélgica, la votación fue supervisada por las tropas belgas y el voto no fue secreto.
6. Dan C. Allen, *Franklin D. Roosevelt and the Development of an American Occupation Policy in Europe* (Ann Arbor, Michigan: UMI, 1976), disertación, Universidad de Ohio State, páginas 282 a 283.
7. *Ibid.*, página 285, en la que se cita a los Diarios de Stimson, 27 de septiembre de 1944.
8. Fox, página 13.
9. *Directive pour la conduite des actions civile-militaires* (París: Etat-major des armées, 1997) Directiva Núm. 796-DEF/EMA/EMP.1/DR. Su antecesor omitió el nivel táctico. Véase "Conduite des actions civile-militaires: Directive provisoire, Núm. 328/DEF/EMA/EG/DR," 5 de septiembre de 1995, Sous-Dossier 752 du Cours Supérieur d'État-Major, edición de 1996.
10. Directiva del Departamento de Defensa Núm. 2000.13, "Asuntos Civiles (Washington: Oficina del Secretario de Defensa, 1994).
11. Véase a Trieste, 1941-1954: *The Ethnic, Political, and Ideological Struggle* de Bogdan C. Novak (Chicago: University of Chicago Press, 1970), páginas 161 a 233.
12. "Affaires civiles de l'ONU et de l'OTAN," capítulo 1, (traducción del autor de este artículo).
13. Ya se había analizado este tipo de relaciones en lo que respecta a la táctica, tanto en el Centro Conjunto de Adiestramiento de Listeza como en el Centro de Adiestramiento de Maniobra de Combate, pero lo que me interesa aquí son las consecuencias tanto estratégicas como operacionales de nuestra actividad.
14. Memorándum del coronel E. S. Greenbaum, asistente ejecutivo del Subsecretario de la Guerra, John J. McCloy, 3 de abril de 1943, CAD 100 (3-12-42) Sección 1, NARS. Citado por Allen en la página 140.
15. Allen, páginas 140 a 320.
16. Memorandum del general Brehom Somervell al Subsecretario de Guerra John J. McCloy, 3 de abril de 1943, CAD (División de Asuntos Civiles) 100 (3-12-43) Sección I, NARS. Citado por Allen, página 140.
17. Directiva Núm. 2000.13, con fecha 1994 del Departamento de Defensa. Desde una perspectiva histórica, este incidente es curioso: A principios del Siglo XX, las Escuelas de Servicio del Ejército de los EE.UU., ubicadas en el Fuerte Leavenworth, prestaron mucha atención al tema. Véase, por ejemplo, las Escuelas de Servicio del Ejército de los EE.UU., Compendio del Departamento de Derecho. *Cases on Military Government* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Army Service Schools Press, 1911).
18. Ejército de los EE.UU., Junta General, Fuerzas Armadas de los EE.UU., Teatro Europeo, *Civil Affairs and Military Government Organizations and Operations* (Teatro Europeo de Operaciones, Ejército de los EE.UU., sin fecha, posiblemente 1946).
19. B. H. Liddell Hart, *The Remaking of Modern Armies* (Boston: Little Brown, 1928), páginas 255 a 256.
20. Véase el párrafo 5f, Joint Publication 3-0 *Doctrine for Joint Operations* (Washington: Estado Mayor Conjunto, 1995).
21. Liddell Hart, página 256.
22. Acerca de la reacción a la caída de Magdeburg y la diplomacia pública de Gustavus Adolphus, véase Anton Gindely, *History of the Thirty Year's War* (Historia de la Guerra de los Treinta Años), traducción de Andrew Ten Brook (Nueva York: G. P. Putnam's Sons), 1884, páginas 66 a 69; Michael Roberts, *Gustavus Adolphus: A History of Sweden, 1611 a 1632* (Londres: Longman, Green, 1958), Volumen II, páginas 483 a 538; y [Clicely] *The Thirty Years War* de V. Wedgwood, (Garden City, Nueva York: Anchor/Doubleday, 1961), páginas 281 a 282.
23. Las protestas presentadas por varios gobiernos a otros gobiernos respecto al trato de no combatientes en sus propios países, ya sean minorías étnicas o ciudadanos de estados contra los que estaban en guerra, no son comunes. Véase *The Law of War: A Documentary History* de Leon Friedman, (Nueva York: Random House, 1972), páginas 1210 a 1211.
24. La Mesa Redonda celebrada en Viena sobre los Derechos Humanos en Bosnia-Herzegovina fue convocada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria, del 4 al 5 de marzo de 1996.
25. Porque Choltitz sabía que de toda forma, los alemanes iban a perder la guerra y él había perdido la fe totalmente en el alto mando, sus decisiones fueron más acertadas de lo que probablemente hubieran sido. Choltitz había visto a Hitler en su casamata de mando y concluyó que Hitler estaba loco de remate. Si bien, Choltitz no era parte de la conspiración de Stauffenberg que trató de asesinar a Hitler el 20 de julio de 1944, sus apuntes de sus memorias describen la difícil situación en que decidió interpretar las órdenes recibidas y como reaccionó a la responsabilidad asignada en forma muy distinta a la forma en que lo hizo anteriormente. En circunstancias diferentes, podría haberse valido de la ciudad para lanzar una defensa activa, si bien no hay ningún indicio de que hubiera fallado en proteger los tesoros tanto como fuera posible. Véase *Soldat unter Soldaten* de Dietrich von Choltitz (Konstanz: Europa, 1951).
26. *Ibid.*, página 230. Esta y las traducciones siguientes son todas del autor de este artículo.
27. *Ibid.*, páginas 234ff.
28. *Ibid.*, página 307.
29. *Just War Tradition and the Restraint of War: A Moral and Historical Inquiry* de James Turner Johnson, (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1981).
30. *The Destruction of Dresden* de David Irving, (Nueva York: Holt, Rinehart, / Winston, 1963), página 35. El profesor Frederick Lindemann, asesor científico del gobierno de Gran Bretaña, recomendó la campaña. En *Deterrence before Hiroshima* (Nueva York: Wiley, 1966), George H. Quester identifica a Lindemann con el verdadero nombre de Lord Cherwell, con quien los lectores asociarán la campaña de bombardeos de terror lanzada por los británicos.
31. Irving, página 128.
32. *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations* (Nueva York: Basic Books, 1977), páginas 256 a 257.
33. Si bien la Fuerza Aérea del Ejército de los EE.UU. también bombardeó a Dresde, lo hizo a la luz del día y no participó en las "tormentas de fuego," nombre con que se llamó a los bombardeos deliberados. En su obra, Irving narra los incidentes en los que tomó parte la Fuerza Aérea del Ejército de los EE.UU. que hubieran llevado a este servicio a tribunales de guerra si tales incidentes hubieran sido substanciados, pero estos incidentes no abarcaban una campaña deliberada para sembrar el terror. No obstante, al limitar su oposición a la campaña británica a sólo tentativas poco entusiastas con el fin de distanciarse a sí misma de los bombardeos de terror, los EE.UU. pasaron a ser el blanco de la propaganda soviética y de Europa oriental.
34. Véase *Law and World Public Order* de Myres McDougal y Florentino Feliciano, (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1961).
35. Como está citado en la edición de Elizabeth Simpson, *The Spoils of War: World War II and its aftermath: The Loss Reappearance, and Recovery of Cultural Property* (Nueva York: Harry N. Abrams, 1997), página 278.
36. *Strategic Art: The New Discipline for 21st Century Leaders*, Richard A. Chilcoat, (Carlisle Barrack, Pennsylvania: Instituto de Estudios Estratégicos, 1995), páginas 1 a 4.

El coronel Kurt E. Muller es el J9 (Cooperación Cívico-militar) en el Cuartel Supremo de las Potencias Aliadas en Europa. Entre sus experiencias administrativas sobre asuntos civiles se cuentan la Operación Provide Comfort y la Fuerza de Tarea Conjunta 160 (Bahía de Guantánamo). Muller estuvo al mando de un batallón de asuntos civiles que efectuó operaciones de apoyo en Haití y fue asesor de asuntos civiles del Comandante de las Potencias Aliadas en Europa, durante la primera rotación de fuerzas responsable de poner en vigencia los Acuerdos de Paz de Dayton. Muller es graduado de la Escuela Superior de Guerra, también ha sido miembro con carácter de investigador del Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales, National Defense University. Ha ejercido funciones de asesor de publicaciones y capacitación de programas en idiomas y educación internacional. También se graduó como Doctor en Filosofía (Ph. D.) en literatura y en el idioma Alemán.